

Análisis descriptivo de los valores sentimiento y emoción en la formación de profesores de la Universidad de Granada

José Álvarez Rodríguez

Universidad de Granada
e-mail: alvarez@ugr.es

Resumen

Este trabajo es parte de un estudio de carácter longitudinal que hemos desarrollando el Grupo de Investigación: *Valores Emergentes y Educación Social*, sobre valores y afectividad con los alumnos que iniciaron sus estudios en el curso 2001-2002 en la Facultad de Ciencias de la Educación (Granada) y en las Facultades de Educación y Humanidad de Ceuta y Melilla. La importancia que hoy debe poseer el tema de los valores y la afectividad en el proceso educativo, hace que los datos que presentamos en este artículo sean de suma actualidad para los profesionales de la educación y para las instituciones educativas.

1. INTRODUCCIÓN

El tema de la afectividad, ha sido uno de los aspectos más estudiados dentro del campo de la psicología y de la psiquiatría. Entre las dos dimensiones básicas de la persona destacamos la inteligencia y la afectividad.

Al intentar definir el término de afectividad nos damos cuenta de la dificultad que conlleva hacerlo, ya que el contenido del mismo, está en todas las experiencias del sujeto y, por tanto, contiene múltiples formas de expresión, necesitando la ayuda de un lenguaje tanto verbal como no verbal. Recogemos algunas de las definiciones que algunos autores hacen del término, para intentar ilustrar la dificultad de su definición.

La palabra afectividad proviene de "afectivo", del latín *affectatio*, que significa la impresión interior que se produce debido a un factor interno o externo.

Vallejo-Nágera (1991), entiende la afectividad, como el modo en que nos afecta de manera interna, todo aquello que ocurre en nuestro entorno, qué provoca en nuestro interior sensaciones que oscilan entre dos polos opuestos: amor-desamor, alegría-tristeza, rechazo-aceptación.

En palabras de Rojas (1993, 12), la afectividad, está constituida por "*un conjunto de fenómenos de naturaleza subjetiva, diferentes de lo que es el puro conocimiento, que suelen ser difíciles de verbalizar y que provocan un cambio interior que se mueve entre dos polos extremos: agrado-desagrado, inclinación-rechazo, afición-repulsión*".

El diccionario filosófico-pedagógico (1997) señala que es una de las dimensiones de la persona, caracterizada por una serie de procesos psíquicos, entre ellos: emociones, sentimientos y pasiones, unidos todos ellos por las manifestaciones sentimentales del hombre y que se presentan entre dos ámbitos: agrado-desagrado, odio-amor, etc.

Dentro del campo de la filosofía, el término afectividad, no se utiliza con demasiada frecuencia. Existen autores como Aristóteles que han trabajado conceptos como el deseo; Descartes la pasión; Brentano y Scheler los sentimientos.

De las definiciones que aparecen anteriormente, podríamos señalar algunas de las características esenciales que nos van a permitir acotar este concepto:

- Es un estado subjetivo, personal e interior, en donde el sujeto es el protagonista de su propia experiencia.
- Es una vivencia sentida de forma individual y experimental de uno mismo en cada momento.
- Este estado de ánimo se manifiesta a través de las emociones, sentimientos y pasiones que la persona tiene.
- La vivencia y el impacto de la misma, persiste y se marca en función de su intensidad y duración a lo largo de la vida emocional del individuo.

En todo momento o estado afectivo existe una trayectoria en la que se analiza, en primer lugar el origen de la misma; en segundo lugar, cómo se produce y por qué se siente de manera interna; en tercero, qué reacciones provoca en el ámbito corporal en cada uno de nosotros; cuarto, de qué manera se manifiesta, y en quinto lugar, a nivel cognitivo, de juicios, pensamientos, de qué forma se percibe; y por último, otro aspecto de cualquier estado afectivo es la asertividad, que se originó a partir del concepto latino "*assertus*", que significa afirmar, sostener y dar por cierta la certeza de una cosa.

Otra forma de expresión, es la de afirmar algo en forma positiva y con plena seguridad. Para Soriano (2001, 11), "*es una habilidad personal que nos permite expresar sentimientos y opiniones, en el momento oportuno, de la forma adecuada y sin negar ni desconsiderar los derechos de los demás*". Podemos, además, considerarla como parte de las habilidades sociales que reúne las conductas y pensamientos, permitiéndonos defender nuestros derechos sin violentar a los demás, sin ser violentado.

El presente artículo se centra, en el análisis de los valores afectivos de los estudiantes de magisterio y Pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada en el curso 2002/2003. En primer lugar, presentamos un resumido marco referencial sobre el concepto de afectividad, señalando algunas características sobre los sentimientos y las emociones, posteriormente pasamos a explicar más detalladamente las características de nuestra investigación y algunos resultados generales, para centrarnos después, en un estudio y análisis más específico del valor sentimiento y emoción en la formación del profesorado.

2. LOS SENTIMIENTOS

Uno de los caminos más usuales donde la afectividad se da a conocer es a través de los sentimientos. Este concepto surge de la expresión, que procede del latín "*sentire*" que significa pensar, opinar o darse cuenta de algo. Descartes ya en el siglo XVII, nos ofrece una aproximación sobre su definición, asociándola a estados interiores pasivos que a nivel verbal son muy difíciles de concretar. En la Ilustración francesa, con Rousseau, en su obra: "*La Nueva Eloísa*", aparecen alusiones a los sentimientos esenciales. Aunque es a lo largo del siglo XIX, con el Romanticismo, cuando se vuelve a la exaltación de los sentimientos imprescindibles para la creación artística del momento.

El sentimiento es la experiencia más destacada dentro de la vida afectiva de las personas, definiendo este término como, “*estado subjetivo difuso, que tiene siempre una tonalidad positiva o negativa*” (Rojas, 1993, 59); lo considera estado subjetivo en cuanto que la experiencia básica del sentimiento reside en el yo; difuso porque su percepción no es muy clara ni muy específica. En los sentimientos la neutralidad no existe, oscilan entre lo agradable o desagradable, y desde lo positivo a lo negativo.

En el Diccionario filosófico-pedagógico (1997, 511) se define este aspecto de la afectividad como, “*estado de ánimo o disposición afectiva, de agrado o desagrado, hacia personas, objetos, sucesos, opiniones*”. Hace referencia además, a distintos enfoques. Hay quienes consideran que sentimiento es igual a emoción. Otros opinan que los sentimientos van separados de las sensaciones. Quizás el mayor defensor de esta última perspectiva sea Scheler, que hace una clasificación de los sentimientos en cuatro categorías: 1. Sensoriales (dolor), 2. Vitales (salud), 3. Anímicos (tristeza), 4. Espirituales (paz).

A modo de síntesis, podemos decir que los sentimientos son estables, no surgen bruscamente, de escasa manifestación corporal y su origen es poco claro.

3. LAS EMOCIONES

Este término nace del latín “*emovere*” que significa agitar. Procede además de “*emotio-onis*” que hace alusión al estado de ánimo y a su manifestación corporal. Las emociones son producidas en líneas generales, por estímulos exteriores e interiores (recuerdos, pensamientos, evocaciones). Suelen aparecer de forma súbita, sin esperarlo, bruscamente, manifestándose en la expresión corporal y más en concreto en la cara.

Junto con las ya mencionadas características, cuando se produce una emoción se dan una serie de consecuencias. En primer lugar, se da en el individuo una alteración consciente que se puede encuadrar dentro de dos tipos: A.- exaltación: se dan cuando se produce, una gran actividad mental a partir de la reacción emocional. Apareciendo en emociones muy fuertes como la alegría o la cólera. B.- Inhibición: al darse en nuestro organismo la paralización del pensamiento, habla e incluso perder la noción de tiempo. En segundo lugar las denominadas orgánicas, en donde se pone de manifiesto una disminución o aumento de las funciones orgánicas, en donde se eleva o baja la presión arterial, la frecuencia cardíaca, se altera el ritmo de la respiración y la secreción salival disminuye notablemente.

Se ha intentado clasificar las emociones. Entre las múltiples existentes vamos a señalar, entre otras, las que consideran que las emociones pueden ser: 1. Esténicas que son las que al producirse interviene el sistema nervioso simpático. Como ejemplo de esta clase podemos considerar el aumento de la frecuencia cardíaca (taquicardia) o el aumento de la temperatura corporal. 2. Asténicas: en estas, el sistema nervioso que interviene al producirse es el parasimpático, con manifestación como la palidez o la pérdida de temperatura (enfriamiento).

Sin embargo, otros autores, consideran que las emociones se deben clasificar en: a.- Primarias: unidas a los instintos de fuga (miedo) o de agresión (cólera); b.- Secundarias: son aquellas con caracteres propios, entre ellas: la envidia, vergüenza, o el desprecio; y por último, c.- derivadas: relacionadas a condiciones que se dan en un momento determinado y que se manifiestan en actitudes anteriores o posteriores. Consideramos emociones que deben estar enclavadas en este grupo, la alegría, pena, esperanza...

4. NUESTRA INVESTIGACIÓN

El estudio de la afectividad en los futuros educadores, su fuerza y evolución, son datos de suma importancia para el profesorado de los centros educativos, pues le permite mejorar la relación educativa, decidir la metodología más idónea, así como la selección de los contenidos de la enseñanza, ofreciendo un lugar de primacía a aquellos valores como son las emociones y los sentimientos. De interés además para los alumnos que viven, a veces, inconscientemente un conjunto de valores emergentes, ajenos a la reflexión y a la crítica. Y, por último, para las instituciones relacionadas con la formación de futuros educadores y ciudadanos, que deben orientar con más frecuencia, las actividades previamente planificadas, con un conocimiento más exacto de cuáles son los intereses y prioridades de sus destinatarios.

4.1. Objetivos

Hemos planteado los siguientes objetivos:

1. Clarificar el concepto de afectividad (sentimiento, felicidad, amor y emoción)
2. Constatar los valores de los alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación
3. Determinar la jerarquía axiológica de los mismos.
4. Analizar los valores afectivos en los futuros educadores.

4.2. Muestra

Hemos realizado un estudio de carácter longitudinal en tres cursos académicos en las especialidades de Maestro (Educación Primaria, Educación Infantil, Educación Física, Educación Musical, Audición y Lenguaje, Lengua Extranjera (Inglés y Francés), y Educación Especial. Y en las titulaciones de Pedagogía en la Facultad de la Educación de Granada, y en los centros de Ceuta y Melilla. Los datos que mostramos corresponde al primer año de la investigación.

Los sujetos que han dado respuesta a nuestras preguntas ascienden a un total de 945 alumnos (1º año de investigación). De ellos el 19.6% son varones, y el 80.4% son mujeres.

4.1. Modelo axiológico

La respuesta al primer interrogante está condicionada por el modelo axiológico de educación integral que ha servido de base a otras investigaciones (Peñafiel, 1996, Casares, 1997, Álvarez, 2001, Cámara, 2003).

En el modelo axiológico de educación integral del profesor Gervilla (2000), incluye el concepto de totalidad, una educación del hombre completo, un desarrollo armónico de todas y cada una de sus facultades y dimensiones así como de los valores que derivan de ellas. Este ideal no se realiza mediante la yuxtaposición o suma cuantitativa de las potencialidades del ser humano sino por medio de la integración e interrelación de las mismas. El problema radica en determinar cuáles son esas potencialidades y valores, lo cual dependerá del concepto de persona que se tome como punto de partida. En este sentido su concepción de persona como "ser corpóreo dotado de inteligencia emocional, singular y libre en sus decisiones, relacionado con las personas y las cosas en el tiempo y en el espacio" (Gervilla, 2000, 43), conlleva una serie de categorías o dimensiones y valores derivados de cada una de ellas que vamos a analizar a continuación. Así mismo, para cada tipo de valores

establece una serie de antivalores que consisten básicamente en la negación, oposición o carencia de los valores con los que se relacionan.

En síntesis, el modelo que plantea el profesor Gervilla (2000) va a sintetizar y relacionar esta concepción de persona con el conjunto de valores y antivalores generados de cada una de sus dimensiones, susceptibles de ser realizados o rechazados a través de la acción educativa.

A. El ser humano como animal de inteligencia emocional

- *El ser humano y los valores corporales.* El ser humano no existe sin cuerpo, aunque éste sea más que su cuerpo, y la educación no podrá jamás prescindir de este componente material. Por ello surgen una serie de valores y necesidades deseados y / o deseables llamados valores corporales, cuyo centro es el cuerpo o materia viva de la persona. Unos son primarios pues afectan con tal urgencia que su carencia conduce a la debilidad e incluso a la muerte: el alimento, la salud, el descanso... otros son secundarios pues, aunque necesarios, son prescindibles: la moda, el lujo... En oposición a los valores primarios están los antivalores corporales como la sed, el hambre, la enfermedad... y, como negación de los valores secundarios, tendríamos antivalores como la embriaguez, la obesidad, la calvicie...
- *La razón y los valores intelectuales.* La razón es la facultad propiamente humana que, desde siempre, ha definido y diferenciado al hombre del resto de los seres. De esta naturaleza racional nace el deseo intrínseco de saber. La carencia de sabiduría es la ignorancia, que duele al detectar su falta como algo necesario. Son precisamente la sabiduría y la ignorancia que ejemplifican respectivamente los valores o antivalores intelectuales, definidos como: "*aquellos cuyo punto de referencia central es la naturaleza racional del hombre*" (2000, 46). Unos son especialmente urgentes como saber leer, escribir o subsistir. Otros son más secundarios, aunque también imprescindibles, como la creatividad, la reflexión, la crítica, la ciencia... Entre los antivalores intelectuales estarían: la ignorancia, el analfabetismo, el dogmatismo...
- *El afecto y los valores afectivos.* Como ya hemos comentado, la afectividad es una dimensión de la persona que engloba un conjunto de fenómenos psíquicos cuyo substrato radical es la experiencia de agrado o desagrado, placer o dolor. La afectividad es un elemento constitutivo de los seres humanos, revestida de múltiples significados y valorada por el hombre de modo diverso. De esta dimensión humana derivan los valores afectivos, "*cuyo contenido afecta a nuestras reacciones psíquicas de agrado, es decir, a los estados de emoción, sentimiento o pasión*" (ibid, 47). Unos son de tal urgencia que su carencia conlleva deficiencias de carácter psíquico, como la carencia de afecto materno en las primeras edades de la vida. Otros son secundarios en tanto que son necesarios pero de menor gravedad, como la amistad, el enamoramiento, el cariño, la sensibilidad... En oposición a éstos tenemos los antivalores afectivos como son: el dolor, el temor, la angustia, la melancolía, el desagrado, la insensibilidad, el odio...

B. El hombre como ser singular y libre en sus decisiones

- *La singularidad humana y los valores individuales.* La singularidad o individualidad de los humanos implica que la persona es real, autónoma, libre, única e irrepetible. De esta dimensión de la persona surgen los valores individuales, "que se refieren al aspecto singular, íntimo y único de la persona, así como a sus consecuencias: la conciencia, la intimidad, la individualidad." (ibid, 48). Por el contrario, entre los antivalores individuales

estarían la alienación, la masificación, el egocentrismo...

- *La libertad y los valores liberadores.* El concepto de persona como ser libre implica su capacidad de autodeterminación y autonomía, es decir, su capacidad para elegir, aceptar y decidir por sí mismo con el fin de autorrealizarse y perfeccionarse. De estas dimensiones humanas, libertad y autonomía, surgen los valores liberadores “*que permiten actuar con independencia y autonomía, sin imposición alguna, es decir, relacionados con la autodeterminación y la posibilidad de elección ante la pluralidad sin sometimiento alguno externo o interno*” (ibid, 48). Entre ellos tenemos: la autonomía, la autodeterminación, la emancipación, la independencia... En contraposición a éstos estarían los antivalores liberadores como la alienación, la esclavitud, la dependencia, el autoritarismo...
- *La moralidad y los valores morales.* Gracias a la libertad, la persona es un ser moral, por lo que desea alcanzar unos valores morales “*que se ocupan de la estimación ética, es decir, de la bondad o malicia de las acciones humanas, atendiendo al fin o al deber*” (ibid, 49), como son: la verdad, la honestidad, la tolerancia, la justicia, la honradez... La antítesis a éstos serían los antivalores morales como el robo, la mentira, la injusticia, la violencia, la corrupción...
- *La voluntad y los valores volitivos.* Por último, de la dimensión de la persona que estamos analizando, se deriva otro aspecto de la persona que es la voluntad. Esta capacidad es un elemento constitutivo de especial importancia en los humanos ya que permite a la persona tomar decisiones y realizar acciones u omisiones de modo consciente, autónomo y libre. Todos los valores anteriores (individuales, liberadores y morales) se realizan a través de la voluntad. De este aspecto del ser humano se derivan los valores volitivos, que “*se relacionan directamente con la capacidad del ser humano de tomar decisiones sin ser sometido a coacción alguna, o bien superando dichas imposiciones*” (ibid, 49). Entre ellos tenemos: la voluntad (firmeza), la decisión, el dinamismo, el esfuerzo, el compromiso... En oposición a éstos encontramos los antivalores volitivos como la apatía, la indecisión, la pereza, la pasividad...

C. *La apertura o naturaleza relacional de los humanos*

La apertura es un rasgo esencial y constitutivo del ser humano pues éste es un ser individual pero, al mismo tiempo, abierto a todo lo que le rodea por su naturaleza relacional. Esta apertura, en sus diversos niveles de relación (hacia los demás, hacia la naturaleza, hacia la belleza y hacia Dios), da origen a un conjunto de valores deseados y/o deseables e imprescindibles para lograr una formación humana integral.

- *La apertura hacia los semejantes y los valores sociales.* Los valores sociales “*afectan directamente a las relaciones personales e institucionales, tales como la familia, la fiesta, las relaciones humanas, la política, la amistad.*”(ibid, 50). Generalmente mantienen una estrecha vinculación con los valores afectivos. Como negación u oposición a estos valores surgen los antivalores sociales como la enemistad, la guerra, el individualismo, las discordias...
- *La apertura hacia la naturaleza: los valores ecológicos e instrumentales.* Los valores ecológicos “*son aquellos relacionados con el conocimiento, el cuidado o el disfrute del medio ambiente*” (ibid, 50), tales como la naturaleza, el río, la playa, la montaña, los jardines... Frente a éstos están los antivalores ecológicos como la contaminación, la destrucción de la naturaleza, el armamento nuclear, los desechos tóxicos... Los valores

instrumentales “*son aquellos que estimamos más como medios que como fines gracias a los beneficios que nos reportan*” (ibid, 50), como los medicamentos, el coche, la vivienda, el vestido, los ordenadores... Entre los antivalores instrumentales estarían: el consumismo, el chabolismo, la miseria...

- *La apertura hacia la belleza y los valores estéticos.* Los valores estéticos “*son deseados o deseables por su belleza en alguna o algunas de sus manifestaciones de la naturaleza, de las personas o del arte*” (ibid, 50), como son: la literatura, la música, la pintura, la escultura... Frente a éstos, entre los antivalores estéticos tendríamos: lo antiestético, lo feo, lo desagradable...

D. La apertura hacia Dios y los valores religiosos

Los valores trascendentes o religiosos “*aluden directamente al sentido último de la vida o bien a las instituciones o acciones relacionadas con lo religioso*” (ibid, 50). Palabras que aluden a estos valores son: Dios, la fe, la oración, la Iglesia... En oposición a ellos, los antivalores religiosos serían: el ateísmo, la increencia, el materialismo...; aunque desde otras concepciones antropológicas tales antivalores pueden no serlo, e incluso llegar a ser valores.

E. La persona como ser espacio-temporal

La peculiaridad de los seres humanos, frente a los conceptos abstractos, radica en que éstos viven en el espacio y en el tiempo. Aquí y ahora son dos categorías de fuerte incidencia en la construcción de la persona pues ésta no puede darse más que en un espacio concreto y en un tiempo determinado.

- *La persona como ser en el espacio y los valores espaciales.* La idea de “espacio” ha recibido múltiples interpretaciones a través de la historia, desde su concepción como lugar o espacio físico, hasta la actualidad, en que posee además otros sentidos: espacio antropológico, vital, didáctico, corporal... Desde el aspecto axiológico, el espacio, según las diversas situaciones, puede ser lo mismo valor que antivalor dependiendo del contenido, circunstancias o quehacer a realizar. De esta forma, lo grande o lo pequeño puede ser lo mismo un valor deseado que un antivalor rechazado según las circunstancias. En consecuencia, los valores espaciales “*se refieren al lugar o espacio como algo positivo y deseable para un mejor desarrollo de la vida humana, bien para el individuo o para la colectividad*” (ibid, 51). Y, por lo mismo, los antivalores espaciales aluden al espacio en un sentido negativo y rechazable por su carencia y/o exceso.
- *La persona como ser en el tiempo y los valores temporales.* La persona también es un ser temporal en tanto que no existe ser humano fuera del tiempo. El tiempo, al igual que ocurría con el espacio, puede ser lo mismo valor que antivalor dependiendo del contenido, circunstancias o actividad a realizar. De esta forma, una hora o un mes pueden ser lo mismo un valor deseado que un antivalor rechazado según la situación. Por lo tanto, los valores temporales “*aluden al tiempo como valor cuando se relaciona con algún bien que nos agrada*” (ibid, 52): tiempo de diálogo entre enamorados, de una audición musical, de sueño... Implican la idea de “*cuanto más tiempo, mejor*”. Sin embargo, los antivalores temporales aluden al tiempo en el que el bien o la bondad están ausentes: el tiempo del dolor, de la guerra, del insomnio... en el que “*cuanto menos tiempo, mejor*”.

A modo de conclusión, el siguiente cuadro, va a sintetizar y relacionar esta

concepción de la persona con el conjunto de valores y antivalores generados de cada una de sus dimensiones, susceptibles de ser realizados o rechazados a través de la acción educativa (Gervilla, 2000, 53).

Tabla 1. Modelo axiológico de educación integral

PERSONA Sujeto de la educación	VALORES Fin de la educación	EJEMPLOS valores ↔ antivalores
<i>1) Animal de inteligencia emocional</i>		
CUERPO	... corporales	... salud, alimento ↔ enfermedad, hambre
RAZÓN	... intelectuales	... saber, crítica ↔ ignorancia, analfabetismo
APECTO	... afectivos	... amor, pasión ↔ odio, egoísmo
<i>2) ...singular y libre en sus decisiones</i>		
SINGULARIDAD	... individuales	... intimidad, conciencia ↔ dependencia, alienación
	... liberadores	... libertad, fidelidad ↔ esclavitud, pasividad
	... morales	... justicia, verdad ↔ injusticia, mentira
	... volitivos	... querer, decidir ↔ indecisión, pereza
<i>3) ...de naturaleza abierta o relacional</i>		
APERTURA	... sociales	... familia, fiesta ↔ enemistad, guerra
	... ecológicos	... montaña, playa ↔ contaminación, desechos
	... instrument.	... vivienda, coche ↔ chabolismo, consumismo
	... estéticos	... bello, agradable ↔ feo, desagradable
	... religiosos	... Dios, oración, fe ↔ ateísmo, increencia
<i>4) ...en el espacio y en el tiempo</i>		
	... espaciales	... grande, pequeño ↔ grande, pequeño
	... temporales	... hora, día, año ↔ hora, día, año

4.2. Instrumento de recogida de información

En relación con el modelo que plantea el profesor Gervilla, el grupo de Investigación “Valores Emergentes y Educación Social” (MUM.580), reelaboró un instrumento que contemplaba los diez valores indicados: corporales, intelectuales, afectivos, individuales, estéticos, morales, sociales, ecológicos, instrumentales y religiosos (Casares, 1995, 513-337).

El test de valores elaborado es el instrumento que hemos utilizado por adecuarse a nuestros objetivos. Dicho test manifiesta el grado de reacción favorable (muy agradable, agradable, indiferencia, desagradable, y muy desagradable), a un conjunto de 25 palabras que configuran cada valor, por cuanto las palabras, al igual que el valor, poseen un doble componente: informativo y afectivo.

5. RESULTADOS GLOBALES

Una vez codificados los datos en una matriz, y antes de pasar al análisis propiamente dicho procedemos a lo que se conoce como depuración de la matriz de datos. Esta depuración consiste en corregir los posible errores, llevada a cabo tanto mediante la impresión de toda la matriz en papel, visualizando los resultados, como la función de búsqueda automática del programa estadístico SPSS. 11. Hemos optado en primer lugar, por exponer los datos

globales para constatar la jerarquía axiológica de los futuros docentes. De acuerdo con la puntuación obtenida, sería la siguiente:

Tabla 2. Jerarquía de valores

JERARQUÍA DE VALORES	
Afectivos	38,19
Morales	34,59
Ecológicos	33,50
Individuales	30,79
Corporales	29,74
Estéticos	24,21
Sociales	23,48
Instrumentales	20,07
Intelectuales	18,52
Religiosos	9,28

A medida que vayamos realizando los comentarios pertinentes iremos presentando algunos datos de esta tabla para facilitar su visión y análisis. Como hemos podido apreciar, los valores afectivos, ocupan un primer lugar, existiendo gran correlación entre otros estudios axiológicos realizados a jóvenes (Elzo et al, 1999; Cruz, et al, 1999). Este dato nos parece lógico, ya que la afectividad es una dimensión importante en la persona, reportándole un mayor grado de felicidad. Todos los términos que aparecen en esta categoría han obtenido una puntuación superior a +1 (intervalo entre +2 y -2), exceptuando conceptos como: casarse o esposos (+0.65 y +0.58), por su posible relación con aspectos institucionales y de compromiso.

5.1. La afectividad como valor emergente

Nuestro trabajo se centra en la categoría de valores afectivos, centrándonos en los vocablos afectividad, amar, felicidad, sentimiento y emoción, identificando el número de sujetos que han contestado a cada uno de los valores que componen este grupo, mínimo y máximo de las puntuaciones obtenidas, la media de cada valor, así como su desviación típica.

Tabla 3. Categoría: Valores afectivos

VALORES	N	MÍNIMO	MÁXIMO	MEDIA	DES. TIP.
Abrazar	945	-1	2	1.74	.51
Abuelo	945	-2	2	1.56	.72
Acariciar	945	-1	2	1.77	.47
Afectividad	945	-2	2	1.76	.50
Amar	945	-2	2	1.88	.40
Amigos	945	-1	2	1.77	.46
Besar	945	-1	2	1.83	.43
Cariño	945	-1	2	1.86	.38
Caricia	944	-1	2	1.77	.49
Casarse	945	-2	2	.65	1.10
Diversión	945	-1	2	1.78	.46
Emoción	945	-2	2	1.67	.56
Enamorarse	945	-2	2	1.71	.66
Esposos	945	-2	2	.59	1.09
Familia	945	-2	2	1.67	.60

Felicidad	945	-1	2	1.91	.36
Hermanos	945	-2	2	1.58	.65
Hijos	945	-2	2	1.35	.91
Ligar	945	-2	2	1.20	.83
Madre	945	-2	2	1.83	.47
Novio/novia	945	-2	2	1.54	.72
Padre	945	-2	2	1.67	.71
Sentimiento	945	-2	2	1.71	.54
Ser amado	945	-1	2	1.89	.38
Ternura	945	-1	2	1.80	.46
TOTAL	944	0	50	40.46	7.69

Los valores afectivos son los que poseen las puntuaciones más altas, siempre muy próximas a +2, exceptuando los valores esposos y casarse con una desviación típica entre 1.09 y 1.10, respectivamente. Las palabras que han tenido las medias más altas son: felicidad (1.91), ser amado (1.89), amar (1.88), cariño, (1.86), etc.

Hemos querido dar un paso más en nuestra investigación, profundizando dentro de esta categoría (valores afectivos), en algunos vocablos de la misma y cómo éstos son percibidos por los alumnos encuestados. Los valores que vamos a hacer referencia son: la emoción y el sentimiento:

Tabla 4. Valor emoción

EMOCIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Muy desagradable	1	.1
Desagradable	3	.3
Indiferente	26	2.8
Agradable	250	26.5
Muy agradable	665	70.4
TOTAL	945	100.0

Tabla 5. Valor sentimiento

SENTIMIENTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Muy desagradable	1	.1
Desagradable	4	.4
Indiferente	23	2.4
Agradable	212	22.4
Muy agradable	705	74.6
TOTAL	945	100.0

Aunque el concepto de emoción y sentimiento son difíciles de explicar, sí podemos hacer una descripción de los mismos en determinados contextos sociales y educativos, concretizados en los lugares de ocio, en las aulas y en las relaciones interpersonales profesor-alumno. Pueden afectar a una o todas las funciones de forma facilitadora o bloqueadora. De la importancia que conceden a las emociones y a los sentimientos, que suelen ser persistentes, los 945 sujetos que han participado en esta investigación, podemos señalar que el 96,9% manifiesta que las emociones son importantes en sus vidas, junto con el 97%, de los sentimientos.

5.2. Tablas de contingencia

Después del estudio de los datos ofrecidos tras el análisis descriptivo de nuestra investigación, realizamos el recorrido por aquellos aportados de las tablas de contingencia que se han elaborado, para así, poder conocer con detenimiento, otras cuestiones sobre el estudio de los valores en la formación del profesorado. Sólo nos vamos a centrar en los valores: ítems(62) emoción; ítems: (73) sentimiento, en algunas de las variables estudiadas: sexo, opción política, especialidad cursada.

Tabla 6. Variable sexo: emoción-sentimiento

Emoción	M. D	D	I	A	M.A	TOTAL
NS/NC	1			1	1	3
Hombre		1	11	58	115	185
Mujer		2	15	191	549	757
Total	1	3	26	250	665	945

Sentimiento	M. D	D	I	A	M.A	TOTAL
NS/NC			1		2	3
Hombre		1	11	54	119	185
Mujer	1	3	11	158	584	757
Total	1	4	23	212	705	945

En cuanto a los términos analizados: emoción y sentimiento, en relación con la variable sexo, tanto hombres como mujeres, existe un posicionamiento claro hacia lo agradable y muy agradable, aunque debido al porcentaje más alto de mujeres, son ellas las que obtienen las puntuaciones mayores.

Tabla 7. Variable opción política: emoción

Emoción	M.D	D	I	A	M.A	TOTAL
NS/NC	1			6	21	28
Izquierda		2	4	47	114	167
Centro Izquierda			1	16	45	62
Centro			3	5	28	36
Centro Derecha			1	7	36	44
Derecha			1	2	48	69
Indiferente		1	16	149	373	539
TOTAL	1	3	26	250	665	945

Sentimientos	M.D	D	I	A	M.A	TOTAL
NS/NC			2	3	23	28
Izquierda	1	1	4	39	122	167
Centro Izquierda			1	11	50	62
Centro			3	9	24	36
Centro Derecha			2	6	36	44
Derecha		1	1	14	53	69
Indiferente		2	10	130	397	539
TOTAL	1	4	23	212	705	945

Quienes se manifiestan de izquierdas, junto con los indiferentes, tienen una valoración mayor, posicionándose entre lo agradable y muy agradable. Parece que la opción política influye de manera notoria en relación con la emoción y el sentimiento. Sí es necesario destacar que aquellos que se consideran de izquierdas (161 sujetos), o centro izquierda (61 sujetos), optan por el valor emoción más que los que son de centro derecha (42 sujetos) y derecha (77 sujetos). Existe una tendencia más numerosa hacia el valor

sentimiento en el que los sujetos de izquierdas (161) o centro izquierda (71), que en el alumnado que se manifiesta de centro derecha (42 sujetos) y derecha (67 sujetos).

Tabla 8. Variable especialidad cursada: emoción-sentimiento

Emoción	Pedagog.	Infantil	Primaria	Audi y Leng.	Edu. Físic.	Edu. Espe.	Edu. Musi.	Ingles	Frances	Total
-2	1		2							3
,00	6	4	5				1	1	3	21
2,00	206	169	174	48	109	65	37	44	45	812
Total	213	179	180	48	109	65	38	45	48	865

Sentimi.	Pedagog.	Infantil	Primaria	Audi y Leng.	Edu. Físic.	Edu. Espe.	Edu. Musi.	Ingles	Frances	Total
-2	3		2							5
,00	3	2	7		3		1	1	2	19
2,00	207	171	171	48	41	65	37	44	46	830
Total	213	173	161	48	44	65	38	45	48	854

En relación a la “especialidad cursada” los resultados obtenidos muestran que existe en todas las especialidades encuestadas, la tendencia a posicionarse con puntuaciones más próximas al + 2.

Los futuros educadores consideran a la emoción según las diferentes especialidades como: en la licenciatura de Pedagogía la media de las emociones es de 1,61; en Educación Infantil, 1,64; en Educación Primaria, 1,62, en Audición y Lenguaje, 1,67; en Educación Física, 1,67; en Educación Especial, 1,69; en Educación Musical, 1,69; y en Lengua Extranjera, 1,63. La media que se ha obtenido en el primer año de la investigación es de 1,67; en el segundo, 1,64; y en el tercero, 1,68.

Si hacemos un recorrido por cada una de ellas, observamos que las medias son diferentes: en la titulación de Pedagogía la media del valor sentimiento es de 1,71; en Educación Infantil, 1,84; en Educación Primaria, 1,63, en Audición y Lenguaje, 1,85; en Educación Física, 1,74; en Educación Especial, 1,73; en Educación Musical, 1,65; y en Lengua Extranjera, 1,75. La media que se ha obtenido en el primer año de la investigación es de 1,71; en el segundo, 1,71; y en el tercero, 1,78.

6. CONCLUSIONES

Los futuros profesionales de la educación, en términos generales, consideran que las emociones y los sentimientos deben impregnar todos los procesos relacionados con el aprendizaje y la formación de aquellos que van a formar en el futuro.

La atención a los valores afectivos (sentimientos y emociones) dentro de la formación del profesorado universitario, tanto más necesaria por ser éstos determinantes del comportamiento del ser humano, se recogen de manera explícita en la investigación llevada a cabo y por lo tanto los sentimientos y las emociones han de formar parte de los elementos curriculares y, como tales, deben recibir un tratamiento específico dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los centros educativos no pueden olvidar la realidad de los jóvenes que están formando, ni desentenderse de la emergencia de los valores afectivos que estos alumnos plantean y del papel tan fundamental que juegan los sentimientos y las emociones para buscarles soluciones. Somos conscientes que la tarea no es fácil y no por ello deja de ser

urgente. La necesidad y las bases para formar alumnos educados en lo afectivo ya han sido planteadas en éste y en otros trabajos. Solamente apuntamos, que la solución debe ser un compromiso que debemos adoptar no sólo la administración educativa, sino el profesorado y como no, el alumnado que formamos en nuestras universidades.

Otros hallazgos relevantes que podemos señalar a partir de los datos obtenidos en nuestro trabajo son los siguientes:

- Las mujeres valoran más el ámbito afectivo (sentimientos y emociones) que los hombres. La capacidad de manifestar sentimientos y emociones es mayor en las mujeres que en los hombres.
- Aquellos que se manifiestan de izquierdas, junto con los indiferentes, valoran más los sentimientos y las emociones que los de derechas.
- En cuanto a la variable "especialidad cursada" existe la tendencia a situarse en puntuaciones próximas a 2. No existen diferencias.

Terminamos insistiendo en la necesidad de conseguir que se reconozca la importancia de la formación afectiva, no sólo en el ámbito familiar, sino además en el curricular, con vistas a lograr que se supere la proliferación de lo intelectual y se consolide la formación de la afectividad con un sentido verdaderamente humanístico.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, J. (2001). *Análisis de un modelo de educación integral*. Granada: Universidad de Granada.
- Bosello, A.P. (1993). *Escuela y valores: la educación moral*. Madrid: CCS.
- Cámara, A.M. (2003). *Los valores en la formación del maestros. Análisis de los programas de estudio de la Universidad de Jaén* (Jaén, Universidad de Jaén (Tesis doctoral inédita).
- Casares, P. (1995). *Test de valores. Un instrumento para la evaluación*, *Revista Española de Pedagogía*, 203, 513-535.
- Casares, P. (1997). *Los valores del profesorado en formación y su incidencia educativa*. Granada: Universidad de Granada.
- Casares, P. Collados, J. (1998). *Evaluación de los valores del cuerpo educando*, *Revista de Ciencias de la Educación*, 174, abril-junio, 237-258.
- CRUZ, P. SANTIAGO, P. (1999). *Juventud y entorno familiar*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales/Instituto de la Juventud.
- Elzo, A. y otros (1999). *Jóvenes españoles*. Madrid: Fundación Santa María.
- García Hoz, V. (1976). *Test de reacción valorativa*, *Bordón*, 214, 245-270.
- Gervilla, E. (2000). *Un modelo axiológico de educación integral*, *Revista Española de Pedagogía*, 215, enero-abril, 39-57.
- Heller, A. (1985). *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: Península.
- Peñafiel, F. (1996). *Los valores en la LOGSE y sus repercusiones educativas*. Granada: Servicios de publicaciones de la Universidad de Granada.